

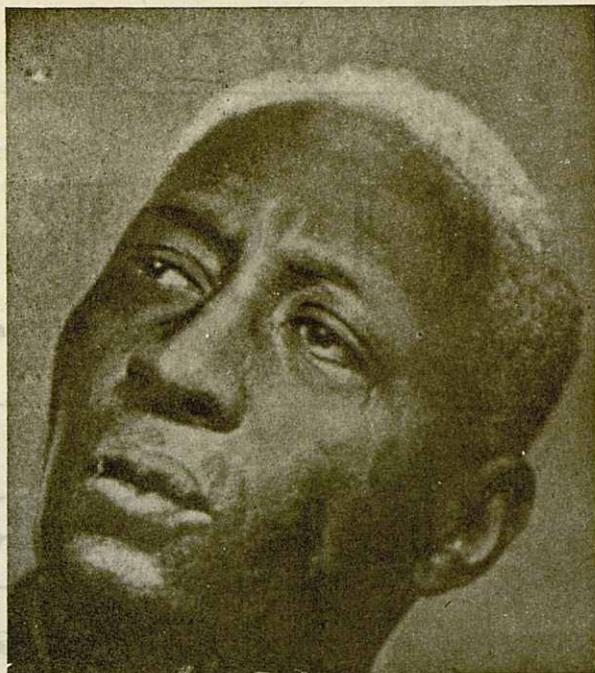
vinculaciones con el *jazz* de la mejor estirpe.

De conmovedora y penetrante voz de barítono, saturada de una vigorosa fuerza dramática, de poderoso alcance, de rara plasticidad, la expresividad de sus creaciones llega al vértice más agudo, logrando comunicarnos todos los semitonos del sutil espíritu que anima al folclore negro.

Típicos de su jugosa y pura modalidad artística son los comentarios o *talkin'* como los llamaba Lead Belly, que introducía en sus interpretaciones, y que dan el tono a sus personalísimas e inconfundibles creaciones. *Frankie and Albert*, registrado en Musicraft, es un bello ejemplo de esta interesante concepción.

Lead Belly, artista de rara estatura, era un verdadero compendio del folclore afroamericano, un archivo humano del cancionero. Desde luego que quienes creen que el canto radica en el lucimiento de una técnica de conservatorio y una voz «pulida», no gustan del arte potente que cultivaba el cancionista. Recordemos que los Mills Brothers, cuando, entre nuestras preferencias, les nombramos a Lead Belly, dibujaron una sonrisa de indulgencia, actitud ésta, por cierto, bien distinta de la manifestada por la doctora Katherine Dunham, quien, durante una de nuestras entrevistas, se mostró como una admiradora del malogrado vocalista.

En su carácter de guitarrista, exhibía también relevantes cualidades. Su estilo es muy propio, inconfundible, aunque en sus expresiones se advierte la influencia de su maestro, Blind Lemon Jefferson, influjo que también se traduce en sus creaciones vocales. En las páginas vertidas sobre *tempo* lento utilizaba con frecuencia el conocido *walking bass*, uno de los bajos que emplean los pianistas de *boogie woogie*, y que pone de manifiesto la estrecha vinculación que guarda esta escuela pianística con las ejecuciones de los guitarristas folklóricos, tal como lo hemos señalado en nuestro libro *Panorama de la música afroamericana* (Buenos Aires, 1944). En las versiones llevadas sobre aire rápido demostraba una habilidad y un dominio de su instrumento, que lo hace acreedor al título de «King of the twelve-string guitar players of the world» (rey de los guitarristas de



Lead Belly

doce cuerdas del mundo), que se le adjudicaba.

Como pianista, lucía una modalidad descuidada, a la manera de los ejecutantes de *barrelhouse*, que ponía en evidencia una técnica poco desarrollada, pero que seduce de verdad por su sencillez y por su auténtico sabor a cosa genuina. Por lo demás, los conocimientos que poseía en el teclado le permitían expresarse sin dificultades. Su mano izquierda era típica de los cultores del *ragtime* y su *touch*, de innegable vigor. Escúchese su interesante *Eagle Rock Rag*, incluido en el primer álbum de la historia del *jazz* publicada por el sello Capitol.

En relativamente pocos años de actuación profesional, Lead Belly elaboró una amplia discografía, desde 1935, en que hizo su presentación fonográfica con dos magníficas creaciones en sello Perfect. Nos referimos a *Four Day Worry Blues* y *New Black Snake Moan*, páginas que pertenecían al repertorio de su colega Blind Lemon Jefferson. Entresaquemos, entre las mejores creaciones del artista, *Frankie and Albert*, célebre balada que según John A. Lomax, es la *Novena sinfónica* de Lead Belly; *Boll Weevil*, otra clásica balada, de la que el gran poeta y biógrafo de Lincoln, Carl Sandburg, nos había dado una versión exquisita, y que en boca del gran cancionista cobra ribetes de excepción: *De Kalb Blues*, un lento

*blues* de doce compases pleno de poesía; el intencionado y dramático *The Burgois Blues*, cuya vibrante protesta revela la preocupación del cantante por los problemas sociales que agujonean a su sufrido pueblo; *Alabama Bound*, tema proverbial cuya fecha de nacimiento hunde sus largas raíces en la noche oscura de la esclavitud, y en cuya interpretación lo secunda el interesante *Golden Gate Quartet*, que actuando con Lead Belly se superaba en sus creaciones; *The Rock Island Line*, típico *folk song* cuyo tema gira alrededor de un tópico clásico en el género: el del tren, y en el que el artista se halla secundado por Paul Mason, quien ejecuta la cítara; *Sweet Mary*, uno de los mejores ejemplos que conocemos para trazar la honda vinculación que los *blues* guardan con sus evidentes antecesores, los *hollers*, y donde la guitarra de Lead Belly vibra plena de armónicos *hot*; *Good Morning Blues*, grabado en colaboración con Sanders Terry; *How Long Blues*, que registra idéntico acompañamiento; los maravillosos *hollers* *Ain't Goin' Down to the Well No Mo'* y *Go Down Old Hannah*, que ilustran uno de los aspectos más interesantes del desarrollo del folclore negro; los *work songs* titulados *Looky Looky Yonder* y *Black Betty*, cuyos versos nos revelan hechos de inquestionable interés sociológico; etcétera, etcétera.

Buenos Aires, Agosto de 1952